

El feminismo: un problema teórico, un problema epistemológico y un problema político

Año
2016

Autor
Oberti, Alejandra

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Oberti, A. (2016). *El feminismo: un problema teórico, un problema epistemológico y un problema político*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (AAS)

I Jornadas de Sociología de la UNVM

GT 7: Feminismos, estudios de género y sexualidades

El feminismo: un problema teórico, un problema epistemológico y un problema político

Alejandra Oberti¹

El pensamiento feminista ha ejercido en las Ciencias Sociales en las últimas décadas una influencia cuyo alcance todavía no podemos dimensionar. Especialmente en el plano de la teoría social se reconocen problemas, perspectivas, conceptos y formas de historización que hace menos de medio siglo no existían.

Esto nos sitúa ante un problema teórico; un problema epistemológico (es decir, de perspectivas) y un problema político (en el sentido de la fuerte carga política que tienen las intervenciones feministas en la academia). Considero que estos componentes se muestran tanto en la definición de objetos de estudio y de intervención, como en la elaboración de categorías que actúan siempre el gesto de escribir la diferencia sexual desvinculada de su naturalidad. Es decir, de cuestionar la naturalización de lo femenino (y como consecuencia derivada lo masculino) y de mostrar que las identificaciones sexuales no pueden reducirse a las propiedades biológicas de los cuerpos, ni a los roles sociales, sino que son el producto de complejas tramas de representación y poder. Pero además y en el mismo movimiento de cuestionar la división entre naturaleza y cultura.

La vitalidad crítica de la teoría feminista tiene que ver con la rigurosidad con la que asume sus tensiones y también con cierta inestabilidad en el menú de intervenciones que ofrece y que le permite poner en diálogo (no siempre, o casi nunca, armónico) el activismo y la militancia social, con la intervención teórica y la práctica académica.

En este trabajo pretendo recorrer la actualidad del pensamiento feminista en relación a los tres componentes mencionados y plantear su vigencia tomando como ejemplo algunas intervenciones locales referidas a la violencia de género.

¹ Carrera de Sociología – FSOC –UBA, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género – FFyL – UBA.
Email: alejandraoberti@gmail.com

Palabras clave: teorías feministas, género

Problema teórico

A modo de epígrafe, F. Collin abre su compilación de ensayos reunidos bajo el título *Praxis de la diferencia* con una cita de Hannah Arendt:

En los juicios estéticos, tanto como en los políticos se adopta una decisión... La actividad del gusto decide la manera en que este mundo tiene que verse y mostrarse, independientemente de su utilidad y de nuestro interés vital en él: la manera en que los hombres verán y lo que oirán en él. Hannah Arendt²

Esta frase de Arendt ilumina, para Collin, lo que tienen en común el compromiso político y la creación artística: se trata en ambos casos de hacer advenir lo que todavía no es, lo nuevo. Y, en ese sentido, adoptar una decisión de hacer sin garantía.

Bajo esta categoría, continúa Collin se puede dimensionar el gesto que consiste en actuar y escribir la diferencia sexual en tanto ésta se ha desvinculado de su naturalidad y se ha redefinido como “género”.

Cuestión histórica: el feminismo que conocemos como feminismo de la segunda ola es el espacio (político) desde el cual surge esto.

- Se ha caracterizado porque las mujeres han “tomado la palabra”: al pasar de habladas a hablantes introdujeron una ruptura en el espacio de la enunciación... además no lo hicieron en su carácter de excepcionales, sino como movimiento: “la revolución feminista”.

- Atreverse a lo nuevo (no porque antes no hubiera cuestionamientos a las jerarquías entre varones y mujeres, sino porque sino porque este feminismo cuestiona la diferencia entre los sexos como natural y desde allí mira la estructura social en su conjunto)

- Tanto como los diferentes movimientos revolucionarios de los años 60 y 70, (que significaron entre otras cuestiones el surgimiento de las nuevas izquierdas) el feminismo tiene focos en distintos puntos del mundo.

- Señala que la exclusión y expulsión del cuerpo del espacio público supone un sujeto de la política como ser *asexuado* y *universal*, en consecuencia el sujeto político es nombrado y representado como masculino, mientras el *cuerpo* pasa como lo *femenino* y *lo otro* de lo político.

² Hannah Arendt, “La crisis de la cultura: su significado político y social”, en *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona, Península, 2003, p. 339. Citado en Françoise Collin, *Praxis de la diferencia. Liberación y libertad*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 9.

El cuerpo teórico feminista se inicia con el testimonio fuertemente politizado acerca de las desigualdades y con la decisión (en términos políticos) de tomar la palabra por parte de grupos de mujeres en Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y se extendió rápidamente a distintos lugares del mundo [Argentina no es ajena a ese proceso]. Con fórmulas sencillas, como la muy conocida “lo personal es político” —o la afirmación de un “nosotras las mujeres” que desafiaba una historia que las mantenía al margen de la esfera pública— se dio inicio al infinito movimiento de una práctica y de un pensamiento.

Las teorías feministas se han basado en el supuesto de que existe una identidad (Mujer, mujeres) con atributos, intereses y posiciones sociales comunes, en cierto modo un SUJETO HOMOGÉNEO para el cual el feminismo constituye una instancia de representación política. [En esta línea encontramos a las feministas radicales norteamericanas, italianas, francesas...]

Sin embargo, el feminismo se encontró rápidamente con las teóricas críticas de la modernidad muy especialmente en el punto clave de la concepción de sujeto: el descrédito del sujeto de la conciencia, transparente a sí mismo y expresado en la coherencia de acciones y discursos.

Esta suerte de paradoja se puede interpretar como un desafío epocal. En ese sentido, F. Collin encuentra una dimensión trágica en el pensamiento feminista: “siempre llegando tarde, las mujeres pretenden ser sujeto cuando ya no hay sujeto” (Collin, 2006: 24)

Pero también, como una condición interna del propio pensamiento feminista.

Porque -y aunque las feministas que comenzaron en los años 60 y 70 a generar un cuerpo teórico se esforzaron por establecer un momento afirmativo en el cual la política y la teoría están destinadas a movilizar las fuerzas del cambio para producir una agencia transformadora- en sí mismas albergaban las fuerzas de su propia desintegración porque:

- el feminismo es de por sí una crítica a la idea de sujeto universal,
- muy rápidamente desde dentro del feminismo se producen críticas (el feminismo socialista, el feminismo de los márgenes) que advierten contra la presuposición de una identidad homogénea.

Se instala entonces el problema de las identidades /la identidad

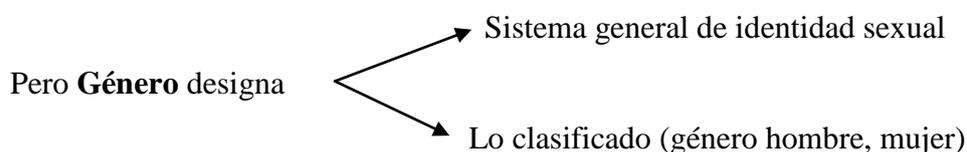
Aceptamos la necesidad de elaborar conceptos que vayan más allá de las identidades, por lo menos de una noción de identidad enraizada en cuerpos físicos y herencias culturales y reconocemos que los vínculos entre la identidad y esas raíces son retrospectivos.

Complejo e interesante entrecruzamiento entre academia y política.

Unos conceptos: Patriarcado, sistema sexo – género, **género**

Un concepto: género

- Bajo esta categoría, vuelvo sobre Collin, se encuentra el gesto de actuar y escribir la **diferencia sexual** desvinculada de su **naturalidad**. Es decir, cuestiona la naturalización de lo femenino y muestra que las identificaciones sexuales no pueden reducirse a las propiedades biológicas de los cuerpos, ni a los roles sociales, sino que son el producto de complejas tramas de representación y poder. Pero además y en el mismo movimiento cuestiona la división entre naturaleza y cultura y en ese sentido se puede decir que la categoría de género resulta un aporte decisivo a la hora de pensar el carácter representacional de las identidades, es decir, el modo en que las posiciones genérico-sexuales de los cuerpos se entrelazan con todo un aparato discursivo de significaciones y valor que modela culturalmente las imágenes de lo masculino y de lo femenino.



Creo que esta es la “razón del éxito”. Quiero decir de la extensión de su uso tanto académico como en una diversidad de discursos sociales e institucionales, transformado en operador estratégico que condensa una diversidad de sentidos según dónde se lo ubique.

A modo de ejemplo: En la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres, celebrada en Beijing en 1995 se instaló el término género desatando una fuerte controversia. La derecha republicana norteamericana planteo que “las feministas del género quieren creer que todo lo que consideramos natural no lo es”. Dentro de las Naciones Unidas la controversia fue tal que la Comisión sobre el Estatus de las Mujeres debió emitir una acordada acerca de cómo se utilizaría el término genero en la Conferencia: “el término

género, tal como se usaba en la Plataforma para la Acción debía interpretarse y comprenderse en su uso común y generalmente aceptado”... es decir un intento de explicación que no explica nada... Esto da lugar por supuesto a que se instale el término género como sinónimo de sexo (mujer y varón) vaciando el concepto de esa polisemia que lo caracteriza.

Gesto político con consecuencias teóricas: se extrae un concepto de su sistema teórico reduciéndolo a un elemento suelto.

Y voy entonces a la segunda cuestión que quería plantear.

Perspectiva – Problema epistemológico

Hablamos en general de teorías feministas, señalando con el plural una diversidad de aproximaciones y entramados. Sin embargo, encuentro que hay una perspectiva común en tanto siempre está presente alguna revisión de las bases epistemológicas de los saberes estatuidos con el objetivo de desmontar la tramposa universalización de lo masculino convertido en neutro, borrando así la corporeidad del sujeto de conocimiento. Y esto no implica necesariamente una afirmación de lo particular... (aunque algunas veces sí)

Aceptados los cuestionamientos a la noción de identidad (ya sea MUJER o mujeres), aceptada la idea de las identidades colectivas sin inventadas como parte de un esfuerzo de movilización política (como han demostrado extensamente Joan Scott en el campo de la historia y Judith Butler en relación a la crítica cultural), nos queda la pregunta acerca de “cómo funciona ese proceso de invención” (Scott, ECO, 23). Una pregunta que viene a reemplazar las preguntas referidas a cómo se adquieren y actúan los roles e identidades de género.

Esta nueva pregunta tiene un componente socio histórico y un componente político, pero sobre todo un gran potencial epistemológico: reconocer a la vez que en esos procesos de invención encontramos una nueva forma de pensar el CUERPO no ya como lo dado. En este punto es central el aporte de Judith Butler: cuando propone extraer el cuerpo sexuado de su lugar en la naturaleza para pensarlo como una zona de condensación de inscripciones y recreaciones de signos.

Estos dos momentos que recorren lo que se ha dado en llamar las “teorías feministas” - que no son filosofía, historia, sociología, crítica literaria porque son de algún modo todo eso- me refiero al momento afirmativo y al deconstructivo (y entiendo momento no en

sentido cronológico, sino lógico) nos ponen ante la disyuntiva de repensar el sujeto político del feminismo.

Puesta en crisis la representación, ¿Cómo pensar el sujeto de la política feminista?

Qué hay de nuevo en la teoría feminista, me preguntaba al comenzar a escribir estas páginas. Intentar responder me llevó a recorrer caminos intrincados, para llegar a una respuesta que muy sencilla: tal vez no hay nada nuevo.

Judith Butler, hace unos años en Buenos Aires le preguntaron si se reconoce como post feminista:

“Mi propio pensamiento ha sido influenciado por la “Nueva Política de Género (New Gender Politics) que ha surgido en años recientes, una combinación de movimientos que engloba el transgénero, la transexualidad, la intersexualidad y a sus complejas relaciones con las teorías feministas y *queer*. Creo, sin embargo, que sería un error suscribir una noción progresiva de la historia por la cual se entiende que diferentes marcos van sucediéndose y suplantándose unos a otros. No se puede narrar una historia de cómo uno se desplaza del feminismo al *queer* y al trans. Y no se puede narrar esa historia sencillamente porque ninguna de esas historias pertenece al pasado (...) DG, 17.

“Ninguno de estos movimientos es, a mi entender, postfeminista. Todos han hallado importantes recursos conceptuales y políticos en el feminismo, y el feminismo continúa planteando desafíos a estos movimientos y funcionando como un aliado importante.” (DG, 23)

Ahora va a hablar de “cuerpos que todavía importan” (las mujeres asesinadas en México, los desaparecidos en Argentina y tantos etc.)

Teresa de Lauretis, en Buenos Aires, el año pasado respondió algo similar: estamos haciendo producir lo que inventamos el siglo pasado.

Estoy así entrando en el tercer punto...

Actualidad – Problema político

En un texto inspirador, la historiadora feminista Joan Scott vuelve sobre la historia de la Ninfa Eco y su pasión por Narciso. La historia es conocida, Eco tenía el don de la palabra y su elocuencia despertó los celos de Hera temerosa de que Zeus pudiera cortejarla como a otras ninfas, lo cual efectivamente sucedió. Cuando Hera descubre el engaño, castiga a Eco quitándole aquello que le resultaba más propio, el don de la

palabra, obligándola a repetir las últimas sílabas que decía la persona con la que mantuviera la conversación. Incapaz de tomar la iniciativa, limitada sólo a repetir lo que decían otros, Eco se apartó del trato humano y se recluyó en el bosque donde encontró a Narciso, solo para caer rendida ante la belleza del joven.

Me interesa algo del mito que llega hasta mí muy mediado, a través de la lectura que hace Joan Scott de la interpretación de un traductor de esta historia contada, a su vez, por Ovidio en las *Metamorfosis*.

[Como una nota marginal podría decir que estas mediaciones no son tampoco casuales y no están distantes del modo en que quiero leer.]

Los ecos –dice Scott- son retornos retrasados del sonido; son reproducciones incompletas, devolviendo normalmente sólo los fragmentos finales de una frase. Un eco abarca grandes intervalos de espacio (el sonido reverbera entre puntos distantes) y de tiempo (el eco no es instantáneo), pero también crea brechas de significado e inteligibilidad. (Scott, 1993: 133)

Es decir, ni siquiera entendido como fenómeno físico, el eco repite literalmente y lo que hace esta lectura del mito es hacerse cargo de eso. Cito:

El efecto de Eco es transformar los significados de otros: Narciso exclama, «Reunámonos aquí, conversemos cuando estemos juntos» y ella contesta (convirtiendo en propuesta erótica la búsqueda que él hace de la fuente de la voz que escucha), «Estemos juntos» (Hollander, 1981; Ovidio, 1977: 150–151).

O, cuando Narciso rechaza el abrazo de Eco y dice, «Prefiero morir, antes de decir que te doy poder sobre mí», ella responde, «Te doy poder sobre mí,» invirtiendo el referente del pronombre y el significado de las palabras (Hollander, 1981: 25). (Scott, 1993: 134)

La historia de Eco y Narciso continúa como todos sabemos: el joven, fascinado por su propia imagen, cae al agua y Eco rechazada y desesperada “pierde su cuerpo, no obstante permanece viva como un sonido.” (Scott, 1993: 134)

Quiero recuperar estas dos cuestiones. Por un lado, el eco -como ha sido planteado en esta lectura- no es tanto un síntoma de una naturaleza vacía, sino un recordatorio (UNA MEMORIA) de la inexactitud temporal, espacial y significativa de las repeticiones. Por otro, la “pérdida de la voz como castigo”, pero a la vez cierta perdurabilidad de la palabra y su permanencia más allá de la “pérdida del cuerpo”.

Podemos pensar este doble borramiento y el ejercicio de perdurabilidad en analogía con la lectura de Josefina Ludmer de las cartas de Sor Juana Inés de la Cruz. Es decir como

las “tretas del débil”, que consisten en que, desde el lugar asignado y aceptado, se cambia no solo el sentido de ese lugar sino el sentido mismo de lo que se insta en él.

Te doy poder sobre mí... acá planteado como respuesta erótica...

De qué hablamos entonces cuando hablamos de “perspectivas feministas para pensar la actualidad de la Teoría Social, sus potencialidades y tensiones”

Unos pocos conceptos, unas teorías o una teoría. Un objeto de estudio que oscila entre definiciones identitarias (ya sea que tomemos el sistema general de identidad sexual o los sujetos clasificados en él, como varones y mujeres, o los roles y atributos sociales asociados a esas posiciones) que permiten movilizar agencias de transformación política, por un lado; y por otro, el estallidos de las identidades.

Esta política anti identitaria que diluye en cierta medida algunas de las formulaciones más rígidas del feminismo de los 70 en beneficio de teorías más ancladas en sexualidades proliferantes que han dado lugar las *teorías queer*, han sido acusadas recurrentemente de antimaterialistas. Mientras que quienes sostienen el potencial crítico de las formulaciones feministas más tradicionales han sido acusados de reproducir visiones rígidas y victimizantes de los sujetos (ya sea el sujeto en cuestión MUJER O IDENTIDAD SEXUAL).

Me interesa la presión por producir un pensamiento que estalle las identidades, que asuma las consecuencias subjetivas del poder, que sospeche de las cristalizaciones de significados..., pero debo decir que lo considero un momento (de nuevo no cronológico, sino lógico) del largo camino recorrido por el movimiento feminista desde que se planteo desnaturalizar la diferencia sexual.

“Algo debe haber cambiado para que una chola como yo presente un libro en Buenos Aires” dijo el año pasado en las Jornadas de Sociología Silvia Rivera Cusicanqui

La llegada a la palabra, la voz propia... no la voz del otro... acá es la voz propia. Las tretas del débil, el desplazamiento en las repeticiones no existirían si esa máquina desestabilizadora que es el pensamiento feminista.

La vitalidad crítica de la teoría feminista tiene que ver con la rigurosidad con la que asume sus tensiones y también con cierta inestabilidad en el menú de intervenciones que ofrece y que le permite poner en diálogo (no siempre, o casi nunca, armónico) el activismo y la militancia social, con la intervención teórica y la práctica académica.

“No se nace mujer, se llega a serlo” afirma Simone de Beauvoir. La sentencia tal vez sea frase más citada y analizada de la corta pero intensa historia de este espacio de

pensamiento que conocemos como los “estudios de género” y es a la vez su punto de partida. No quiero discutir su actualidad pero me gustaría pensar que el recorrido de las últimas décadas ha transformado la sentencia en pregunta: ¿nacemos mujer o llegamos a serlo?, ¿cuánto nacemos y cuánto llegamos a serlo? Me quedo con ese doble desplazamiento. Del singular *se nace* al plural *nacemos* y de la certeza del *se llega* a la pregunta acerca del *cuerpo*. Tensiones, tensiones que no se han resuelto, y ¿acaso podrían? entre la deconstrucción del sujeto mujer y el deseo emancipatorio.